

ORACIÓN III DOMINGO DE ADVIENTO

3^{er} Domingo de adviento



3^{er} Domingo de adviento

Jn 1, 6-8 / 19-28

Abrid las ventanas.
haced una reforma
en la casa, haced la
instalación de la luz
para la LUZ que viene
Preparad el camino
a Jesús.

REFLEXIÓN – ¡ESTAD SIEMPRE ALEGRES!

Hoy es el **Domingo de la Alegría**. En medio de la gran esperanza a la que nos invita el Señor en este Adviento, resuena el mandato de san Pablo: **“Estad siempre alegres”**. Es cierto que estamos viviendo un año muy difícil, marcado por el dolor y el sufrimiento que la pandemia nos ha traído, pero, en medio de tanta incertidumbre y restricciones, el Señor –que nos cuida con su maravillosa ternura– susurra en nuestro corazón palabras de esperanza, palabras de aliento, palabras de consuelo, pues Dios **“es fiel y cumplirá sus promesas”**. La promesa de que su amor es eterno y de que Él quiere que seamos verdaderamente felices: hoy, en medio de nuestros problemas y mañana –cuando Él venga– en el Cielo.

La venida de Jesús es siempre motivo de gozo, pues Él nos trae la auténtica alegría que nunca nadie nos podrá quitar jamás: la alegría de sabernos queridos y amados por nuestro Dios, que es eternamente compasivo y misericordioso para con todos, pero muy especialmente para sus predilectos como son los ancianos, los dependientes, los enfermos... y los que los cuidamos con gran abnegación y sacrificio, con un amor que no es sino un reflejo del amor con el que Dios nos ama.

Cada vez que nos unimos a nuestros hermanos, sentimos como nuestra alma se llena del soplo del Espíritu porque **“el Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren, para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos, y a los prisioneros la libertad, para proclamar el año de gracia del Señor”**.

Nosotros, los que formamos la gran **Familia Lares**, residentes y cuidadores, hemos sido llamados por el Espíritu para llevar esa alegría, ese amor y esa Buena Noticia a quien más lo necesita. Nunca nos olvidaremos del gran consejo de san Pablo: **“Estad siempre alegres. Sed constantes en orar. Dad gracias en toda ocasión: ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto de vosotros”**.

SUGERENCIA PASTORAL

Preparamos la Corona de Adviento. Antes de encender el tercer cirio, el cirio de la alegría, depositamos en la corona las hojas verdes de la esperanza, los frutos rojos del amor y las flores de colores de nuestro agradecimiento, y lo hacemos pensando cada vez en un hermano que necesita que le llenemos de la esperanza en Jesús, para que pueda así sentirse amado por Dios, y por todos nosotros; y también por nosotros mismos, para que siempre seamos agradecidos a nuestro Padre celestial.

LEEMOS EL EVANGELIO del III Domingo de Adviento.

Lectura del santo evangelio según san Juan (1,6-8.19-28):

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz. Y éste fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan, a que le preguntaran: «¿Tú quién eres?». Él confesó sin reservas: «Yo no soy el Mesías». Le preguntaron: «Entonces, ¿qué? ¿Eres tú Elías?». Él dijo: «No lo soy». «¿Eres tú el Profeta?». Respondió: «No». Y le dijeron: «¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de ti mismo?». Él contestó: «Yo soy la voz que grita en el desierto: “Allanad el camino del Señor”, como dijo el profeta Isaías». Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: «Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?». Juan les respondió: «Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia». Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando.

Palabra del Señor

ECOS

Celebramos hoy el Domingo de la Alegría en el tercer domingo de Adviento.

¿Estoy siempre alegre?

¿Soy constante en la oración y en el cuidado de mi hermano?

¿Soy agradecido a Dios por todo lo que hace en mí?

¿Llevo la alegría de Cristo a mi hermano que sufre?

ORACION – ESPERARÉ

Dame, Señor, la alegría de sentirme amado por ti.
Y de llevar tu alegría a mi hermano que no la conoce.

Concédeme, Señor, poder agradecerte lo mucho que me cuidas.
Y agradecer a mi hermano todo lo que hace por mí.

Ayúdame, Señor, a ser constante en la oración.
Y a unirme a mi hermano en su oración.

Lléname, Señor, de tu consuelo en todos mis sufrimientos.
Y así pueda consolar a mi hermano con tu consuelo.

Aumenta, Señor, mi pobre fe en mi débil corazón.
Y sepa iluminar a mi hermano con la fuerza de la fe.

Alégrame, Señor, para que siempre esté alegre en ti.
Y que tu alegría la conozcan todos mis hermanos.